

## LA LUZ EN LAS CATACUMBAS. DE LA *BRECHA* AL *PIE DE PÁGINA*

*THE LIGHT IN THE CATACOMBS.  
FROM BRECHA TO PIE DE PÁGINA*

Guillermo Korn  
Universidad de Buenos Aires  
[guillermo.korn@gmail.com](mailto:guillermo.korn@gmail.com)

### ∞ RESUMEN

#### ∞ PALABRAS CLAVE

Revistas culturales  
Intelectuales  
Gobierno militar  
Campo literario  
Polémicas

*Este ensayo aborda las propuestas de dos revistas culturales aparecidas en los años de la dictadura militar: Brecha (1981-1982) y Pie de Página (1982-1985). Con pocos meses de coincidencia entre sus cortas trayectorias, ambas publicaciones coinciden en la pregunta por la identidad, la búsqueda por la configuración de un campo crítico y literario y en disputar un tiempo de ignominia, censura y represión. El análisis deja entrever qué concepción tuvo Brecha sobre la cultura y la inserción polémica de Pie de Página en los debates que se daban en los primeros años de la transición democrática, respecto a revistas influyentes como Punto de Vista.*



## ∞ ABSTRACT

### ∞ KEYWORDS

Cultural magazines  
Intellectual  
Military government  
Literary field  
Controversial

*This essay addresses the proposals of two cultural magazines that appeared in the years of the military dictatorship: Brecha (1981-1982) y Pie de Página (1982-1985). With a few months of coincidence between their short trajectories, both publications coincide in the question of identity, the search for the configuration of a critical and literary field and in disputing a time of ignominy, censorship, and repression. The analysis gives a glimpse of Brecha conception of culture and the polemical insertion in Pie de Página the debates that took place in the first years of the democratic transition, with respect to influential magazines such as Punto de Vista.*

Recibido: 06/10/2023  
Aceptado: 16/11/2023

Nunca como en estos seis últimos años hemos sentido la diferencia entre los dos significados. Hemos pasado del estar al ser, de estar jodido a ser un jodido, de estar desocupado a ser un desocupado, de estar desaparecido a ser un desaparecido, de estar exiliado a ser un exiliado. La redacción, “Las inteligencias arrugadas”, *Brecha* N° 3

## Implícitos e intersecciones

Hablar de la cultura, en tiempos de la dictadura militar, significa aludir al exilio, a la censura y las desapariciones. Esa fue la marca que también signó la vida y la obra de muchos de los protagonistas de esos años. El repaso por ciertas menciones, algunas publicidades y algunos enunciados no desmienten la represión en ninguno de sus planos. Ese es el plano general y los datos fundamentales de la atmósfera. Cuando acercamos la lente un poco más, el zoom revela matices y disidencias. La literatura no ocupa las primeras planas de los diarios en el primer año de la dictadura. Hay dos excepciones. La primera, en los días de la Feria del libro, festejada, aunque la historia oral (Divinsky 2023) sostiene que los stands eran recorridos por militares que indicaban qué títulos debían ser retirados de la venta. La segunda, un par de meses después de la asunción del gobierno militar, con el almuerzo entre el presidente Videla y un puñado de escritores. Algunos suplementos culturales permiten visitar algunas rarezas de ese clima de época percibido casi como monolítico: en el diario *La Nación* del 4 de abril de 1976, en un aviso publicitario de la editorial Corregidor se anunciaban títulos como la *Obra poética* de Juan Gelman —residente en Italia desde el otoño anterior—, *La balada del álamo carolina* y *Sudeste*, de Haroldo Conti —que sería secuestrado y desaparecido un mes más

---

tarde—, y *Strip-tease*, de Enrique Medina, censurado en el corto plazo. Otro aviso promocionaba *El idiota de la familia*, de Jean-Paul Sartre y *Argentina, educación y capitalismo dependientes*, de Esteban Pardo y Fernando Mateo, editados por el sello Tiempo Contemporáneo, cuyos responsables deberán exiliarse.

Esa ambigüedad que se insinúa en los primeros días del golpe se define de modo unívoco con el correr del tiempo. Eso no evita lecturas que encierran algo paradójico: a tres días de despachada la Carta de Rodolfo Walsh, se lee en el suplemento cultural de *La Nación* el poema “Brillos, soplos, rumores”, de Olga Orozco, que finaliza diciendo:<sup>1</sup>

¿No soy acaso un brillo, un soplo y un rumor también  
indescifrables,  
allá, donde acudo con mi carne intangible y mis disueltos pies  
a una densa reunión de desaparecidos?

Algunos indicios, en ese marco, de lo que fue el año 1981: se dio el cambio de gobierno al mando de Viola en reemplazo de Videla. En ese vaivén del gobierno militar hubo modificaciones en el modelo económico y la modorra social pareció sacudirse en algunos movimientos que hicieron advertir voces que comenzaron a insinuar lo todavía inaudible.<sup>2</sup> O dicho en sordina, sabido a medias, recibido como eco de las denuncias. Ese año las Madres de Plaza de Mayo instauraron el jueves como día de marcha. No obstante, en julio los partidos que componían la Multipartidaria se negaron a recibirlas. Claroscuros del momento en el que un grupo de jóvenes se propuso crear una revista cultural en Buenos Aires.

## Múltiples pliegues

En ese año, en noviembre, aparece *Brecha*.<sup>3</sup> En su breve trayectoria no hay lugar en las páginas iniciales, como es costumbre, para un editorial que explicita las posturas del grupo responsable. Haber elegido la página de cierre para hacerlo, como sucede en el número 2, para hablar de la censura, o de la crisis en el tercero y último, parece ser una decisión que se corresponde con sus estrategias discursivas. *Brecha* no pretendía tener la razón de su lado, ni orientar al lector con afirmaciones tajantes o subrayados que dejaran a sus hacedores como dueños de la verdad. Los análisis son más

---

<sup>1</sup> Marco Denevi aludirá a la elección para el título de su libro de cuentos: “Acabo de leer, en un hermoso poema de Olga Orozco, esa expresión, *reunión de desaparecidos*, a la que el texto de la poesía instila un significado que, como lo comprendí de golpe, le viene de perillas a una obra de ficción, a la convocatoria de sus personajes, al relato de sus pasadas peripecias” (1977). Otro título sintomático para un libro de ensayos, cuya tirada sería mayormente secuestrada. Su prohibición, según el decreto, fue por atentar “en forma directa contra los valores mencionados en el Acta del 24 de marzo de 1976”. *Olimpo*, así era su título, fue también el nombre de un campo de detención ilegal. En medio de mitos nacionales, fantasías colectivas y otras cuestiones, su autor anticipaba en una frase el uso macabro de aquel lugar: “En el fondo del Olimpo está el reino de la ideología” (Matamoro 1976).

<sup>2</sup> A fines de septiembre de 1981, la Multipartidaria da a conocer una *Declaración* donde proclama la vuelta a la democracia y critica la situación política, económica y social. Dos meses más tarde la CGT Brasil liderada por *Saúl Ubaldini* encabezó la primera movilización popular o “Marcha de Protesta” bajo el lema “Paz, Pan y Trabajo”. Los manifestantes marcharon por el barrio de Liniers hasta la iglesia de San Cayetano.

<sup>3</sup> Los números de *Brecha* fueron tres (noviembre de 1981, abril de 1982 y noviembre de 1982).

bien panorámicos. Se procura un discurso que elude posiciones tajantes o polémicas, sin ser ambiguo. Para hablar de la crisis, por ejemplo, se apela al cuestionamiento del uso de muletillas, el habla cotidiana y los lugares comunes. “La crisis se convirtió más en un punto de llegada insalvable y no en un punto de partida” (*Brecha* N° 2). La ausencia de firma –o el genérico “La redacción”– permite suponer que eran sus directores –Marcos Mayer y Gerardo Serrano–<sup>4</sup> quienes escribían esos enfoques. Ya no estaba Francisco Boeris, quien completaba el terceto de directores del primer número.

En *Brecha* aparece el intento de meterse en las grietas, no de agigantarlas, para develar lo que no se ve. En varios títulos se emplean palabras significativas que revelan esa falta o resuenan agigantadas por el contexto: “Cuando la derrota es un éxito”, “lenguaje perdido”, “soledad cultural”, “sociedad disciplinaria”, “libertad de leer”. En un recuadro se menciona que una acepción del término brecha refiere a un “agujero o boquete en una pared”,<sup>5</sup> y convocan a su llenado con opiniones, trabajos y producciones de lectores. Una tribuna horizontal que recurre a la suscripción para su subsistencia. Y que pretende ser, a la vez, una fisura en lo monolítico. *Brecha* es también intersticio, un tajo en la escena subordinada al totalitarismo militar. Otras apuestas singulares y discordantes como *El Ornitorrinco*, *Punto de Vista*, *Hum*®, *Sitio*, *Nova Arte*, *Crear en la cultura nacional*, *El Porteño* buscaron producir otros modos del debate cultural en ese opresivo contexto político-cultural.<sup>6</sup>

El segundo número de *Brecha* se presentó en un pequeño teatro de San Telmo, con un recital de música a cargo de Manolo Juárez, el Chango Farías Gómez y Alejandro Santos. La apertura de la presentación estuvo a cargo de Beatriz Sarlo, directora de *Punto de Vista*. En la reseña sobre esa presentación se pondera la presencia de la directora de la publicación que oficia de referencia: “no queremos detenernos en consideraciones curriculares, ha sido para los que hacemos esta revista un espejo en el que mirarse y aprender, por eso significó una gran satisfacción y un orgullo que ella estuviera presente esa noche” (s.f. 1982). Sarlo reconoció la amistad con alguno de los directores de *Brecha*, saludó la creación de una nueva revista, explicitó el espacio marginal –respecto de los “discursos autorizados”– que ocupan este tipo de publicaciones, valoró los espacios alternativos que permitían ampliar esos límites y reivindicó que “la discusión, la polémica, el debate de ideas sean reconocidos como derechos legítimos e intangibles”. La palabra derechos relampaguea en el cielo de la transición, mientras empieza a extenderse la lengua de los derechos humanos. Por su parte, Manolo Juárez –entrevistado en el primer número– dijo que participar es “una manera de decir presente a este nuevo intento de remar contra la corriente que es la revista *Brecha*”. Un apoyo al “compromiso que significa hacer una revista y salir a pelear a la calle”, en un “panorama bastante oscuro y bastante

<sup>4</sup> Marcos Mayer fue docente de la cátedra Viñas de Literatura argentina, periodista, ensayista y traductor. Trabajó en *El Porteño*, *Ñ*, *Debate*. Fue editor de cultura y espectáculos en *Tres Puntos*. Codirigió la revista *Estado Crítico*, de la Biblioteca Nacional. Entre sus libros se cuentan *La Tecla Populista*, *Artistas Criminales* y *Partidos al medio*. En *Brecha* escribió varios artículos sobre literatura y cine. Gerardo Serrano, en cambio, publicó dos largas notas sobre la conquista de América. Francisco Boeris, por su parte, es quien hizo las fotografías de las entrevistas del primer número.

<sup>5</sup> *El agujero en la pared* fue un film de David José Kohon estrenado en 1982. De compleja factura y escaso interés masivo, su trama aunaba la historia de un joven frustrado que vendía su alma al diablo (una versión del *Fausto*) entremedio de alegóricas referencias al contexto histórico (se quemaban libros en la representación de una obra de títeres, se alude a la censura y hay unos encapuchados que circulan por una empresa).

<sup>6</sup> En una nota de agradecimiento se menciona a quienes ayudaron a plasmar este proyecto. Tres nombres se relacionan con las revistas *Hum*® (Andrés Cascioli y Aquiles Fabregat) y *Punto de Vista* (Beatriz Sarlo). Aún sin conocer qué significó esa ayuda se hace evidente la inclusión de *Brecha* en un campo de temas y preocupaciones comunes a esas revistas.

---

cerrado”. La música popular se congregaba entonces en espacios tales como La Peluquería, La Trastienda, Adán Buenosyares, Bar Latino y pocos años antes en el Music Up. En estas páginas tiene lugar en las entrevistas a Juárez, a Dino Saluzzi y al dúo Baraj-Barruecos. No son los únicos: en *Brecha* entrevistan a Griselda Gambaro, a Oscar Steimberg para hablar sobre la historieta, al poeta santiaguense Alfonso Nasiff y a Ricardo Piglia. Piglia es presentado con distinciones: su obra es objeto de un ensayo que enmarca su obra de ficción y su condición de crítico literario. En el reportaje habla de *Respiración artificial*, del premio Boris Vian, de Borges y de Arlt. Pero también de *Los Soria*, de Alberto Laiseca y de *Nada que perder*, de Andrés Rivera: novelas de “primera calidad” que permanecen inéditas por “una trama donde la censura ideológica se complementa con una política editorial que a menudo vacila frente a cualquier texto que vaya más allá de los registros de lectura al uso” (*Brecha* N° 2).

*Brecha* entiende la cultura desde una concepción no restringida, donde la cuestión nacional y latinoamericana adquieren espesor, en convivencia con ciertos temas que atraviesan, a veces parcialmente, a las revistas: la historieta, el ensayo crítico y la música. Pero también la crítica de cine, el psicoanálisis y, sobre todo, la narrativa. Esa concepción de *ideas, artes, letras* parece inspirada en un antecedente ineludible: la experiencia de *Crisis*. De esas páginas reproducen una entrevista a Alejo Carpentier y también de allí parece inspirarse el modelo de selección de documentos montados para referir a una figura histórica. Lejos de la idea de especialización, las páginas de *Brecha* albergan géneros, estéticas y artes diferentes: desde una adaptación en formato de historieta de “La condena” de Kafka,<sup>7</sup> a recopilar fragmentos históricos en torno de la figura de Juan Manuel de Rosas. Del análisis de las innovaciones formales del cine de Herzog al del mito de Narciso. De la crítica del control corporal que postula un best-seller –*La Dieta Scardalle*– a dar a conocer un inédito de Laiseca. Del estudio del despenamiento como ceremonia mortuoria precolombina, al cuestionamiento de la película *Plata dulce*, por considerarla una propuesta digerible y costumbrista. De recuperar el ensayo de Sartre sobre la ocupación nazi de París, en implícito diálogo con el contexto argentino, a saludar el estreno de *Tiempo de revancha*.

Esa plasticidad de contenidos habilita no tener secciones fijas, aunque predomine la atención sobre la narrativa argentina. En dos vertientes, una sobre la literatura contemporánea, en donde la carta de presentación –casi una marca de época– es la crítica conjunta de las novelas de Enrique Medina y Jorge Asís,<sup>8</sup> *La vida entera* de Juan Carlos Martini y la poesía de César Fernández Moreno, en trabajos de Mónica Tamborenea, Beatriz Sarlo y Jorge Warley, respectivamente y una segunda, a través de la recuperación de legados. En este caso esos rescates quedan a cargo de Sergio Chejfec (que firma como Sergio Racuzzi) sobre autores que considera olvidados y su obra, así el caso de Germán Rozenmacher, Santiago Dabove y Enrique Wernicke. En esta lectura, Chejfec dice sobre la obra de Wernicke: “Esta época en realidad no admite fácilmente una prosa escueta, concisa y sin ambigüedades” (*Brecha* N° 3). Así señala algo que permite pensar esa obra, al tiempo que repone una pregunta sobre la lengua y las condiciones de producción de la crítica en este período. De los modos de expresión parece tratarse, de cómo decir y no decir, cómo insinuar y no explicitar. Por esa indagación transitó *Brecha*, sin chances de seguir experimentando cuál era el tono. Pese al anuncio de un “próximo número”, el punto final parece relacionarse a cuestiones económicas. Pudo haber otros

---

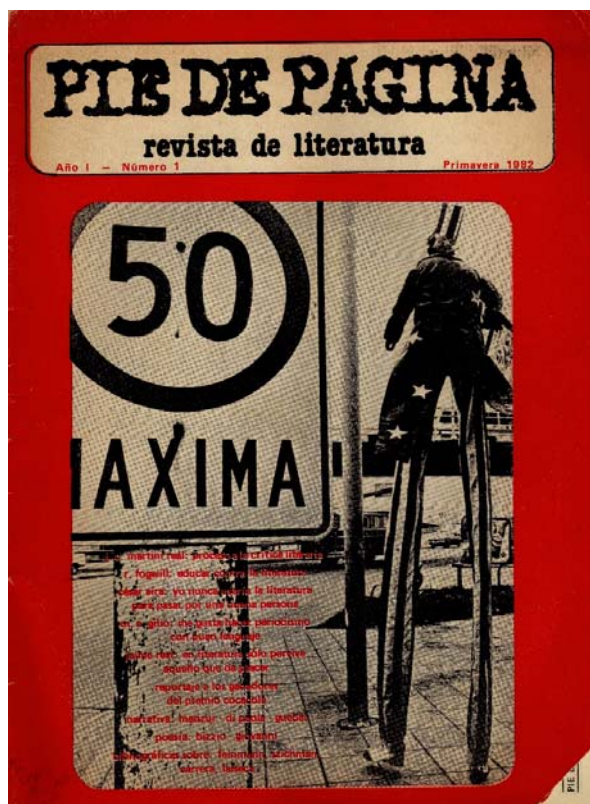
<sup>7</sup> Otra adaptación, más singular, es la que realiza Sanyú (seudónimo de Héctor Sanguiliano) al transformar en historieta una entrevista a Isabel Sarli, aparecida en la revista *Siete Días*.

<sup>8</sup> Marca de época que se refleja en los comentarios críticos aparecidos en revistas como *Nudos*, *Nova Arte-Ulises* y *Punto de Vista*.

motivos, pero cabe también esta posibilidad, si se tiene en cuenta las escasas publicidades, la apelación a la crisis en el cierre del último número y también al pedido de aportes a los lectores “que, según trascendidos de fuentes habitualmente mal informadas, existen”.

## Notas al pie de una derrota

Unos días después de la rendición en Malvinas, a mediados de 1982, surgía otra revista.<sup>9</sup> El recuadro rojo enmarca la tapa donde se lee el título y una foto en blanco y negro. En esa imagen aparece la autopista al fondo y en primer plano alguien que se ve de espaldas, sobre unos zancos. Su traje circense está confeccionado con la bandera estadounidense. De avanzar unos pasos se estrellará contra una columna de cemento. En el margen izquierdo, un cartel advierte: Máxima 50. La alegoría es doblemente curiosa, por tratarse de una revista de literatura, como reza su bajada y por el momento en el que aparece.



1. *Pie de Página* N° 1

<sup>9</sup> De *Pie de Página* salieron tres números (primavera de 1982, 1983 y verano 1984/1985). Gabriela Borgna y Alberto Castro dirigieron el primer número, los siguientes sólo Castro. Gabriela Borgna es investigadora teatral. Trabajó en *Caras y Caretas* y *La Voz*, colaboró en *El Porteño*, *El Periodista* y *Fin de Siglo*. Alberto Castro integró el consejo editor de *La Bizca* y colaboró en *El Porteño*, *Crisis* y *Página 12*.

El sesgo político que se insinúa en la imagen se reafirma en el editorial: “una consecuencia evidente de los sucesos que tuvieron en el conflicto bélico su hecho nodal es la revitalización del debate en torno a la cuestión nacional”. Se trata de hacer visible el agotamiento de posiciones intelectuales cristalizadas y exigir su reemplazo por proyectos alternativos. El reclamo se asemeja a los planteados en *Brecha*, aunque con otro *vibrato*. La apuesta es más explícita, también el énfasis es distinto. O, para ser más precisos, lo irá siendo con el correr del tiempo y en la transición que va de los últimos años de la dictadura a los primeros de la transición democrática, coincidentes con el cierre de *Pie de Página*.

De discutir las opciones autoritarias se pasa, un número después, a postular la idea de una literatura nacional alternativa respecto al eje localismo-universalismo. La literatura argentina contemporánea y la apuesta de la revista por determinados autores permite materializar ese enunciado. El caso más concreto se da en el ensayo de presentación que Sergio Chejfec hace (también firma aquí como Sergio Racuzzi) de la obra de Juan José Saer y en una extensa entrevista en la que el autor de *Palo y hueso* dice escribir contra la influencia borgiana, “en la medida en que trato de tener un universo que tenga su misma autonomía y su misma intensidad” (*Pie de Página* N° 2). El autor santafecino reconoce que entre sus objetivos estuvo crear una “lengua autónoma y bastante reconocible”.<sup>10</sup> Esa definición es central. Del mismo modo que para otros escritores lo es la búsqueda por delinear una literatura nacional alternativa o la pregunta por la identidad.<sup>11</sup> Temas que aparecen delineados una y otra vez en estas páginas.

Como en el caso de una entrevista a César Aira donde la radicalidad de sus respuestas poco después de haber publicado *Ema, la cautiva*, van en sintonía con la “manifiesta hostilidad” (Servelli 2019) con la que había juzgado a sus colegas en sus artículos publicados en *Vigencia*. Aquí refiere elogiosamente a Gombrowicz, a Copi y a Manuel Puig cuando le preguntan por la “literatura del exilio”, desdeña a Piglia, Asís y Sábato (“ese hombre serio, entre cura y cana”), recupera a Silvina Ocampo, Payró y Arlt como grandes cuentistas e incluye en una “pequeña capilla” de amigos a Arturo Carrera, Osvaldo Lamborghini, Nicolás Peyceré, Fogwill y Noemí Ulla. Postula, por último, que “la única parte de resistencia por parte de los escritores consiste en escribir obras maestras” (*Pie de Página* N° 1).

Luis Gusmán, uno de los encuestados en el segundo número, completará la tríada de escritores a los que *Pie de Página* les da voz. El autor de *El frasquito* introduce, entre respuestas acerca de su literatura, algunas críticas “al registro de comentarios que predominan en los suplementos culturales” donde el acento se pone en las coyunturas, las lógicas de mercado y la estrategia de legitimación del propio suplemento. Y cuestiona los acuerdos retóricos que encubren las diferencias y eluden la discusión: “ahora el disenso se ha ubicado en una retórica vacía que exalta ‘los valores’ del ciudadano, creándose un efecto teatral (psicológico intimista) hacia dentro y supuestamente popular hacia afuera” (*Pie de Página* N° 3). A lo largo de la charla reivindica las revistas culturales. Son espacios que pasan a ser, dice, “un rito de iniciación por el que alguna vez pasó todo escritor”. En la entrevista menciona a varias: *Nova Arte*, *Último Reino*, *Xul*, la *revista de (poesía)* y *Sitio*. A la pregunta sobre qué relación encuentra entre esta última y *Literar*, –de ambas fue partícipe–, Gusmán responde que cada una tuvo, a su tiempo, una “preocupación por la lectura de textos que se producían en

<sup>10</sup> La entrevista fue realizada por Sergio Racuzzi y Mónica Tamborenea. Del encuentro participaron también Beatriz Sarlo, Alicia López, Víctor Pesce, Carlos Mangone y Jorge Warley. En ese número sale publicada una reseña de *Civitates*, de Jorge Panesi.

<sup>11</sup> Las excepciones son un poema de Nikki Giovanni, un ensayo sobre Bajtin y la reseña de un libro de Irène Bessière.

---

nuestra lengua”. Por eso considera decisiva la existencia de revistas culturales “en tanto espacios de lectura y escritura, reflexión acerca de los distintos discursos que circulan en el contexto cultural, como la única posibilidad de poder intervenir en esa inflación discursiva, desde otro lugar”.

La crítica literaria, entre los temas a los que alude, aparece como objeto de discusión en otros artículos de *Pie de Página*. Juan Carlos Martini Real debate la crítica en distintos frentes: cuestiona la fórmula universitaria que “suple la metodología crítica con el fichaje”, postula el conocimiento de autores nacionales y la realidad nacional, discute por igual a la oda y al brulote, también a los que digitan cuál es “el best-seller de turno” o siguen “las pautas dominantes del mercado editorial” (*Pie de Página* N° 1). También Fogwill se refiere a la cuestión de la crítica, a propósito del lanzamiento de *La calle de los caballos muertos*, de Jorge Asís. Con una prosa inteligente y cáustica analiza los comentarios aparecidos en *La Nación* y en *Clarín* sobre esa novela. El escrito revisa qué intereses hay un juego, la crítica en sí, la cuestión del mercado y la internalización acrítica de las marcas expresivas –y no sólo expresivas– que devienen del gobierno militar en esos comentarios. Este artículo se insinúa como el armazón, un borrador casi, de lo que en poco tiempo podrá leerse en dos artículos neurálgicos que sacudieron el consenso y las buenas costumbres del campo cultural de la transición democrática y que todavía hoy permiten pensar las continuidades entre la dictadura y la transición democrática (Fogwill, 2008). Nos referimos a “La herencia semántica del Proceso” y “La herencia cultural del Proceso”, publicados en *Primera Plana* y en *El Porteño*.

Distinto es lo que sucede con una encuesta titulada “Literatura y situación nacional” en la que responden Beatriz Sarlo, Jorge Lafforgue, Jorge Di Paola, Luis Gusmán y Juan Sasturain. Se trata de opiniones disonantes que dan cuenta de las experiencias personales que tuvieron entre 1976 y 1983 y sus expectativas frente al llamado a elecciones. De la suma de esas opiniones aparece una muestra bastante representativa del panorama literario de fines de 1983. Sarlo menciona “el arco que trazan las novelas de Jorge Asís y *Respiración artificial* de Ricardo Piglia” (*Pie de Página* N° 2) y diferencia cómo la historia ingresa a la literatura en un caso o, en el otro, cómo la literatura interroga a la historia. Sasturain repasa sus propias reseñas sobre las novelas de José Pablo Feinmann, Héctor Tizón, Isidoro Blaistein y Roberto Fontanarrosa. Por su parte, Lafforgue dice “así como hemos asistido a la afirmación de escritores como Asís, Feinmann, Soriano o Piglia, entre otros y para nombrar posturas disímiles, creo que los Gandolfo, los Pauls, los Guebel, los Fogwill, los Perednik darán que hablar de ahora en adelante” (*Pie de Página* N° 1). Son precisamente algunos de estos últimos nombres, a excepción de Pauls, los que aparecen alojados (con textos inéditos de ficción, como ensayistas o con libros reseñados) en *Pie de Página*. La nómina se completará con Alberto Laiseca, Arturo Carrera, Carlos Dámaso Martínez, Andrés Rivera, un inédito de Néstor Perlongher y poesías de Susana Chevasco, Alberto Muñoz y María Negroni, entre otros. La apuesta al futuro de la que hablaba Lafforgue se irá viendo reflejada, a partir de la asunción del gobierno democrático, en nuevas colecciones de narrativa, en catálogos que dan lugar a quienes llegan del exilio, a estos junto a otros nombres. También en futuras publicaciones que recogerán el guante, como *Babel*, por ejemplo, al momento de hablar de una nueva narrativa y de cambios generacionales.

## Ondas concéntricas

La coincidencia, en lo temporal, fue muy breve. La convivencia fue por unos pocos meses entre la salida del último número de *Brecha* y el primero de *Pie de Página*. Entre los temas comunes se cuenta



---

el intento de ambos grupos por aportar a esa coyuntura una serie de preguntas, la apelación al debate, la pulseada contra la dictadura en el plano cultural, el intento de visibilizar nuevas voces, la pregunta por el tema de la identidad y la propuesta de una crítica no anquilosada en la herrumbre de los cánones totalitarios. El camino recorrido por otras revistas precedentes abría el camino a los jóvenes integrantes de ambos grupos para continuarlo, o trazar el propio desde sus experiencias. En ese sentido, la relación con *Punto de Vista* es notoria tanto en *Brecha* como en *Pie de Página*. Autores y colaboradores que participan en una y otra revista –o en ambas– orbitan en el entorno de *Punto de Vista*, donde sumaron alguna colaboración, alguna reseña o son aludidos en algún número. Se ha dicho: *Brecha* comienza agradeciéndole a Beatriz Sarlo (la única oradora en la presentación pública en cuyo estrado reconoció el vínculo amistoso con uno de los directores de esa publicación donde publicó un artículo de su autoría). En *Pie de Página* es mencionada entre las partícipes de la charla con Saer y se la convoca a responder la encuesta ya referida. El otro vínculo importante es que en *Punto de Vista* se publica un ensayo de Lucas Rubínich, secretario de redacción de *Pie de Página*, sobre “la generación ausente”, los “de un poco menos de treinta” (*Punto de Vista* N° 23). Es la generación del autor y de muchos de los escritores comprendidos en ambas publicaciones. Rubínich analiza la generación de quienes no formaron parte de los años 60-70, ni fueron “hijos de la democracia”. La caracterización no es concesiva:

Somos menos un grupo intelectual que una despoblada franja improductiva –con algunas puntas que no parecen anunciar ningún iceberg de futuros hacedores. Más una serie de individuos dispersos que aspiramos en las diferentes especialidades a ser algo, que intelectuales constituidos. Más un deseo, un intento que una inserción palpable.

En esa descripción el autor menciona la deficiente formación intelectual, la casi inexistente presencia en el campo intelectual, la imposibilidad de editar. Como ambigua ventaja aparece una carencia, no ser parte de un pasado militante, que permitiría una serenidad y una distancia crítica al momento de repensar la experiencia de la cultura de izquierda de los años '60.

¿Es que podríamos, por ejemplo, ser parricidas (que, aunque suene paradójico sabe ser una saludable costumbre para la vida intelectual), huérfanos como somos? ¿Podemos emprenderla con nuestros hermanos mayores cuando todavía no hemos podido despegarnos de su influencia?

Esa lectura fue un llamado de alerta para algunos, y una provocación para muchos otros. Lo cierto es que no pasó desapercibida e incluso mereció varias respuestas en los números siguientes de *Punto de Vista*, incluso por parte de algunos ex integrantes de *Brecha*.

Mucha agua bajo el puente parece haber pasado entre el año y medio transcurrido entre el segundo y el tercer número de *Pie de Página*.<sup>12</sup> Al desencanto con algunas medidas del gobierno de turno, la presión que los militares ejercían, la desavenencia entre los organismos de derechos humanos y la decisión de crear una junta de notables para su juzgamiento, la inflación desembozada,

---

<sup>12</sup> En ese tercer número de *Pie de Página*, Rubínich no es mencionado ni como secretario de redacción –lo fue en el N° 2 (1983)–, ni entre sus colaboradores. Se deduce –sin conocer otros elementos que los que se surgen de la lectura de la revista y en base a la imprecisión de las fechas allí citadas– que su artículo en *Punto de Vista* es posterior a la salida de *Pie de Página* y, por lo tanto, a la nota de Alberto Castro a la que haremos referencia. Por esa razón, su “Retrato de una generación ausente” puede ser interpretado como una posible respuesta a la revista que integró hasta unos meses antes. (El único número de *Los días del viaje* estuvo dedicado a la discusión de ese artículo).

---

se suman otros elementos dentro del campo de la cultura. El último número de *Pie de Página*, donde se homenajea a Julio Cortázar por su fallecimiento, comienza con un artículo firmado por Alberto Castro, su director, que funge como editorial. En su extensión hay varios elementos a reponer, pero uno central: “el llamado a impulsar el flujo de la memoria para comprender y transformar este presente”. La crítica está dirigida a un conjunto de ensayistas que en los últimos años se comprometieron con un liberalismo de izquierda. Castro los acusa de asumir posiciones despolitizadoras, de haber blanqueado su lenguaje y enmascarar en un supuesto cientificismo la defensa del statu quo. La crítica no es abstracta. El largo artículo desglosa distintos motivos y argumentos para responderle a Beatriz Sarlo, Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Oscar Terán y a Carlos Altamirano. “Los nuevos demócratas (o el círculo de tiza del discurso liberal)” son denunciados en términos fuertes y son acusados –como caracteriza Patiño (1997)– de identificarse con un “supuesto pensamiento postmarxista” que “se reduce a un intento más de la intelectualidad dependiente argentina de ‘estar al día’, o ‘a la moda’ divulgando ‘la (no probada) crisis del marxismo’, escrita en clave liberal”.

Se insinúa un nuevo carácter para esta revista de literatura a partir de este artículo destinado a “los hermanos mayores”, que resulta disonante con la heterogeneidad de los demás y promete continuarse en un futuro número que no saldrá. La conclusión es que los consensos logrados sobre el campo literario pueden mantenerse, no así los que refieren a la coyuntura y el análisis político. La piedra arrojada desde “un simple asterisco de *Pie de Página*” deja abierta la pregunta por los efectos y rebotes de ese lanzamiento.

---

GUILLERMO KORN fue maestro de grado, es sociólogo y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Participó de los grupos editores de las revistas *El Ojo Mocho*, *La Escena Contemporánea* y *La Ballena Azul*. Es autor de *Hijos del pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Fue editor de *El peronismo clásico. Descamisados gorilas y contreras*, tomo IV de *Literatura Argentina Siglo XX* dirigida por David Viñas. Con María Pia López escribió *Sabato o la moral de los argentinos* y compiló *La palabra encarnada. Ensayo, política y nación. Textos reunidos de Horacio González (1985-2019)*. Con Javier Trímboli escribió *Los ríos profundos. Hugo de Carril / Alfredo Varela. Un detalle entre el peronismo y la izquierda* y compiló *¡También en la Argentina hay esclavos blancos!*, de Alfredo Varela. Junto a Claudio Panella compiló los cuatro tomos de *Ideas y debates para la nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1945-1955)*. Integra el Consejo Editor de *Ahira. Archivo Histórico de Revistas Argentinas* ([www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)).

---

---

## Bibliografía

- BRECHA. N° 1 a N° 3, 1981-1982. <<https://ahira.com.ar/revistas/brecha/>> [Consulta: 10 de mayo de 2023]
- DENEVI, Marco. 1977. *Reunión de desaparecidos*. Buenos Aires: Macondo ediciones.
- DIVINSKY, Daniel. 2023. “Censura no hay una sola”. *Acción*. N° 1350. <<https://accion.coop/opinion/censura-no-hay-una-sola/>> [Consulta: 10 de mayo de 2023].
- FOGWILL. 2008. *Los libros de la guerra*. Buenos Aires: Mansalva.
- LOS DÍAS DEL VIAJE. N° 1, 1988. <<https://ahira.com.ar/revistas/los-dias-del-viaje/>> [Consulta: 10 de mayo de 2023].
- MATAMORO, Blas. 1976. *Olimpo*. Buenos Aires: Corregidor.
- PATIÑO, Roxana. 1997. “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”. *Cuadernos de reciénvenido 4*. São Paulo: Departamento de Letras Modernas, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidad de São Paulo.
- PIE DE PÁGINA. N° 1 a N° 3, 1982-1985.
- PUNTO DE VISTA. N° 1 a N° 90, 1978-2008. <<https://ahira.com.ar/revistas/punto-de-vista/>> [Consulta: 10 de mayo de 2023].
- SERVELLI, Martín. 2019. “*Vigencia*: la trama cultural de una revista del “Proceso”. *Orbis Tertius*. Vol. XXIV, N° 30, e132.